

PEDES IN TERRA

REVISTA CULTURAL DE ADIUNT

ISSN 2451-7402

DISTRIBUCIÓN LIBRE Y GRATUITA
REVISTA CULTURAL - Año 2 - N° 4 - Septiembre 2013 - Tucumán - Argentin

50 Años
del Cierre de los
Ingenios en Tucuman

N°4



STAFF

AUTORIDADES

Secretario General

Ariel Osatinsky

Secretario Adjunto

Raúl Mita

Secretario Gremial

Walter Díaz

Secretaria Finanzas

Dorkas Patricia Andina Guevara

**Secretario Prensa y
Rel. Institucionales:**

Mario Vittar

**Secretario Actas y
Administrativo:**

Diego Toscano

REVISTA PEDES IN TERRA

Comité EditorialAna Luisa Coviello
Diego Toscano
María Eugenia Orce de Raig
María Marta Lobo
Alejandro Gómez Tolosa
Valeria Mazzoni
Sebastián Lorenzo Pisarello**Dirección y Edición**

Ana Luisa Coviello

ColaboracionesAriel Osatinsky
Oscar Pavetti
Silvia Nassif
Ana Luisa Coviello
Tierra para Vivir Tucumán
Paula Boldrini
Verónica Ovejero
Diego Toscano**Arte de Tapa e
Ilustraciones**

Alejandro Gómez Tolosa

**Diseño y
Diagramación**

Nadia Bachoer

FotografíaSebastián Lorenzo Pisarello
Valentín Moptly**Artista Invitado**

Rolo Juárez

ISSN 2451-7402

Cada autor es el único responsable de las ideas vertidas en sus correspondientes artículos.

ÍNDICE

DOSSIER -50 AÑOS DEL CIERRE DE LOS INGENIOS EN TUCUMÁN

La crisis azucarera de los años 60 y su impacto regresivo en la economía y en los trabajadores de Tucumán por Ariel Osatinsky

Pág. 2

1966 - 2016. A cincuenta años del cierre de los ingenios tucumanos por Oscar Pavetti

Pág. 8

Las conmemoraciones del pasado teñidas por las necesidades del presente por Silvia Nassif

Pág. 12

Entrevista a Gabriela Tío Vallejo por Ana Luisa Coviello

Pág. 15

De la resistencia indígena a la declaración de independencia por Tierra para Vivir Tucumán

Pág. 19

Los Vázquez y sus múltiples aristas para contar una historia por Paula Boldrini

Pág. 21

A 50 años del nacimiento de LW 83 Canal 10 de la UNT por Verónica Ovejero

Pág. 24

La doble expropiación de Canal 10 y la complicidad de la UNT por Diego Toscano

Pág. 27



LAS CONMEMORACIONES DEL PASADO TENIDAS POR LAS NECESIDADES DEL PRESENTE

Silvia Nassif*

Los padecimientos sociales que generaron el cierre de los ingenios por parte de Onganía tuvieron como contracara la resistencia obrera y la lucha política.

En las décadas de 1960 y 1970, Tucumán sobrellevó distintas intervenciones militares que provocaron drásticas transformaciones económicas, sociales y políticas. A partir de 1966, la dictadura de la "Revolución Argentina" cerró once de los veintisiete ingenios existentes, generando un cambio sin precedentes en la economía de la provincia. Esta política profundizó la concentración monopolista de la industria azucarera, extinguió más de cincuenta mil puestos de trabajo, provocó el empobrecimiento de productores cañeros y generó una sangría demográfica de más de doscientas mil personas.

Muchas de las localidades de ex-ingenios pasaron de ser pujantes centros urbanos a ser pueblos carcomidos por el hambre, la desocupación y la expulsión de su población. En esos lugares, la crisis social se profundizó con la clausura de los servicios bá-

sicos, el rebrote de distintas enfermedades directamente asociadas al aumento de la pobreza, y un notable incremento de la mortalidad infantil. La emigración generó la división de los núcleos familiares. Al marcharse de la provincia en búsqueda de trabajo, muchos no mejoraron sus condiciones de vida, sufriendo a la vez un fuerte desarraigo. También se produjo el desmembramiento del tejido social, con un fuerte incremento de la deserción escolar, de la violencia en los hogares, el agravamiento del alcoholismo y otros padecimientos de origen social.

La contracara de estos efectos negativos fue la resistencia y la lucha política a través de los sindicatos y los nuevos nucleamientos. Así, frente al escenario de crisis, la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) formuló un programa que implicaba la explotación integral de todos los subproductos

de la caña de azúcar, la formación y capacitación de los obreros, la nacionalización y estatización del complejo agro-industrial, y la participación de los trabajadores y de los pequeños y medianos productores cañeros en la producción y en las ganancias. En definitiva, un abanico de soluciones que fue antagónico con el camino que trazó la dictadura de 1966 y que luego se impuso tras el golpe de 1976.

Los obreros se opusieron a la política de "racionalización" económica practicando distintas modalidades de lucha y ocupando un lugar central en la política provincial. En esa confrontación con la política dictatorial, la lucha de la clase obrera se desarrolló en un movimiento sinuoso y ascendente: comenzó con huelgas en defensa de sus fuentes de trabajo y pasó a cuestionar abiertamente al gobierno dictatorial, culminando con levantamientos populares que, en de-

terminadas circunstancias, adquirieron un carácter pre-insurreccional. En estas luchas también participaron activamente el movimiento estudiantil y los docentes, especialmente los de ATEP, presidida por Isauro Arancibia -asesinado por las fuerzas represivas junto a su hermano Arturo el mismo 24 de marzo de 1976.

De este modo, en el caso tucumano, las políticas de cierre de ingenios agudizaron los conflictos sociales y generaron un desarrollo de las movilizaciones obreras que fueron creando condiciones sociales y políticas y anticiparon rasgos del auge de lucha que se abrió, a escala nacional, con el Cordobazo, que también tuvo su correlato en Tucumán.

La modalidad de estos levantamientos populares se manifestó en Tucumán de manera embrionaria, en enero de 1967, con el asesinato de Hilda Guerrero de Molina, que derivó en una "pueblada" en la localidad donde está emplazado el ingenio Bella Vista. Luego, en abril de 1969, con la "pueblada" en Villa Quinteros, localidad en la que funcionaba el ex-ingenio San Ramón. Y posteriormente, se profundizó con los Tucumanaños de noviembre de 1970 y junio de 1972, en un movimiento general de carácter simultáneo y en interacción recíproca con el proceso nacional.

La ofensiva dictatorial y la desarticulación del movimiento obrero

El 24 de marzo de 1976, día del golpe de Estado, la FOTIA se encontraba realizando un paro de treinta y seis horas en repudio al asesinato del secretario general de la Federación, Atilio Santillán, ocurrido dos días antes. Ese mismo día, Antonio Domingo Bussi, a través del uso de las fuerzas represivas, suspendió y prohibió el paro e intervino la Federación de los azucareros y, también, la CGT Regional.

La represión dictatorial se concentró en el movimiento obrero y en los sectores populares combativos. No fue casual entonces que la geografía represiva siguiera los pasos de lo que anteriormente había sido el reguero de luchas: los puntos bordearon los dos núcleos principales donde se establecía la agro-industria azucarera: uno, concentrado en la zona del noreste, cer-

“¿DÓNDE ESTÁN AQUELLOS OBREROS QUE FUERON EXPULSADOS POR EL CIERRE DE SUS FUENTES DE TRABAJO? SUS HIJOS, SUS NIETOS ¿HAN PODIDO MEJORAR SUS CONDICIONES DE VIDA? ¿CUÁL ES EL PAPEL QUE JUEGA LA FOTIA EN LOS CONFLICTOS OBREROS ACTUALES?”



cano a la capital de la provincia y el otro, en la zona extendida a la vera de la Ruta Nacional 38, desde la capital hacia el suroeste de la provincia.

De esta manera, ese circuito coincidió exactamente con los núcleos obreros más importantes en Tucumán. La FOTIA sufrió el secuestro y desaparición de una de las camadas más combativas de su historia: dirigentes como Benito Romano, del ex ingenio Esperanza; Leandro Fote, del ex ingenio San José; Simón Campos, del ingenio Santa Rosa; Martín Décima, del ingenio La Florida; Jacobo Ortiz de La Fronterita y Zoilo Reyes, del ingenio Concepción, para mencionar sólo a algunos de los secretarios de los sindicatos de base de la Federación y en ellos, a los cientos de obreros desaparecidos.

Logo de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar



Atilio Santillan - Líder sindical



EL BICENTENARIO Y LAS PREGUNTAS PENDIENTES

Al momento de escribir esta nota, los tucumanos pasamos la conmemoración del Bicentenario de la Independencia de nuestra patria. Resaltó la invitación especial que el macrismo realizó al rey emérito de España, Juan Carlos I de Borbón a los "festejos" oficiales (que se sumó a Alfonso Prat Gay pidiendo "disculpas" al gobierno español y al monopolio Repsol). Los primeros en rechazar esta visita fueron las comunidades originarias, quienes a través de la Unión del Pueblo Nación Diaguita de Tucumán, manifestaron que desde 1492: "...los pueblos originarios en general, y en particular nuestro pueblo diaguita, han sido víctimas del mayor genocidio cometido en nuestra América, justamente por la institución que esta persona representa, constituyéndose en una deuda histórica que España nunca reconoció ni reparó, y cuyas consecuencias son los innumerables problemas que debemos enfrentar en el presente por la permanente violación de nuestros derechos colectivos". (Delfín Gerónimo, secretario general de la Unión de los Pueblos de la Nación Diaguita en Tucumán, San Miguel de Tucumán, 29 de junio de 2016)

Intentar borrar la historia y negar las diferencias entre un país depen-

diente del tercer mundo y un país imperialista no es un mecanismo nuevo; ya lo vivimos en la conmemoración de los cuarenta años del último golpe de Estado, cuando el macrismo intentó que el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, representante de uno de los países impulsores de aquel golpe, visitara la ex-ESMA, hecho que suscitó el repudio de vastos sectores de la población, quienes lograron que se retrocediera parcialmente en tal actitud: Obama vino a la Argentina, pero no visitó la ex-ESMA.

Los "festejos" de este 9 de Julio de 2016 condensan actuales problemáticas históricas y, para los tucumanos, son la antesala de las futuras conmemoraciones por los cincuenta años del cierre de los ingenios azucareros en Tucumán. Nuevamente, nuestra provincia será el lugar en el que se desplegará una fuerte disputa ideológica y cultural. Todavía el gobierno no ha dado a conocer cuál será la "agenda" para rememorar ese hecho que tanto daño causara a nuestra provincia. No obstante, al igual que lo que ocurrió en 1992 con los contrafestejos por los quinientos años de la conquista de América, y ahora con el Bicentenario de la Independencia, diferentes sectores populares están organizando actividades para recordar los cincuenta años del cierre de ingenios: en todas ellas, el pasado está invadido por las necesidades del presente.

Es así que desde la actualidad surgen también inquietudes estrechamente vinculadas con este acontecimiento: ¿dónde están aquellos obreros que fueron expulsados por el cierre de sus fuentes de trabajo? Sus hijos, sus nietos ¿han podido mejorar sus condiciones de vida? ¿Cuál es el papel que juega la FOTIA en los conflictos obreros actuales? No es mi propósito responder a estas preguntas, pero sí dejarlas planteadas. Ellas implican procesos protagonizados por los trabajadores y demás sectores populares. Procesos que hoy continúan abiertos. ☺

* Profesora y Licenciada en Historia, egresada de la Facultad de Filosofía y Letras, UNT. Doctora en Historia, egresada de la UBA, Becaria Pos-doctoral del CONICET.